

63

60

PQ6563  
.S5  
F25  
C.1

0060

0274





1080021980

**PL**

trabajo, empleando  
raciones y cálculos a  
ja de que siempre res  
o que el autor de la o  
eza este prospecto, se  
sus rat.

**EL PLANTEL.**



Recibí del suscriptor núm. \_\_\_\_\_ la cantidad de  
doce reales, valor de las entregas 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>  
Habana y de 1838.

**EL PLANTEL.**



Recibí del suscriptor núm. \_\_\_\_\_ la cantidad de  
doce reales, valor de las entregas 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>  
Habana y de 1838.

UNIVERSIDAD DE N. VC LEON  
Biblioteca Valverde y Tellez





EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

FABULAS

EN VERSO CASTELLANO

PARA EL USO

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO.

FOR

D. F. M. Samaniego,

DEL NUMERO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA

de

AMIGOS DEL PAIS.

Capilla Alfonso  
Biblioteca Universitaria

HABANA.

IMPRENTA DE R. OLIVA.

1840.

46560



PQ 6563

55

LIBRO CASTELLANO

F25

Samaniego, <sup>de</sup> Felix Maria, 1745-1801

DEL REAL SEMINARIO VASCONGADO

*Duplex libeli dos est: quod risum movet,*

*Et quod prudenti vitam consilio monet.*

PHEDR. Fáb. Pról. Lib. 1.



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

ANASAR

IMPRESA DE R. OLIVAR

1801

## PROLOGO.

Muchos son los sábios de diferentes siglos y naciones que han aspirado al renombre de fabulistas; pero muy pocos los que han hecho esta carrera felizmente. Este conocimiento debiera haberme retraído del árduo empeño de meterme á contar fabulas en verso castellano. Así hubiera sido; pero permitame el público protestar con sinceridad en mi abono, que en esta empresa no ha tenido parte mi eleccion. Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona en quien respeto unidas las calidades de tio, maestro y gefe.

En efecfo: el director de la real sociedad vascongada, mirando la educacion como la basa en que estriba la felicidad pública, emplea la mayor parte de su celo patriótico en el cuidado de proporcionar á los jóvenes alumnos del real seminario vascongado cuanto conduce á su instruccion; y siendo (por decirlo así) el primer paso con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la fabula, me destinó á poner una coleccion de ellas en verso castellano, con el obgeto de que recibiesen esta enseñanza, ya que no mamándola con la leche, segun deseó Platon, á lo ménos ántes de llegar á estado de poder entender el latin.

Desde luego di principio á mi obrilla. Apénas pillaban los jóvenes seminaristas algunos de mis primeros ensayos, cuando los leían y estudiaban á porfia con indecible placer y facilidad; mostrando en esto el deleite que les causa un cuentecillo adornado con la dulzura y armonía poética, y libre para ellos de las espinas de la traduccion, que tan desagradablemente las punzan en los principios de su enseñanza.

Aunque esta primera prueba me asegura en parte de la utilidad de mi empresa, que es la verdadera recomenda-

010229



cion de un escrito, no se contenta con ella mi amor propio. Siguiendo este su ambiciosa condicion, desea que respectivamente logren mis fábulas igual acogida en los niños que en los mayores, y aun si es posible entre los doctos; pero á la verdad esto no estan fácil. Las espinas que dejan de encontrar en ellas los niños, las hallarán los que no lo son en los repetidos defectos de la obra. Quizá no parecerán estos tan de marca dando aquí una breve noticia del método que he observado en la egecucion de mi asunto, y de las razones que he tenido para seguirle.

Despues de haber repasado los preceptos de la fábula, formé mi pequeña librería de fabulitas: examiné, comparé, y elegí para mismo delos entre todos ellos, despues de *Esopo*, á *Fedro* y *La-Fontaine*; no tardé en hallar mi desengaño. El primero, mas para admirado que para seguido, tuve que abandonarlo á los primeros pasos. Y si la union de la elegancia y la comision solo está concedida al poeta *Fedro* en este género, ¿cómo podrá espirar á ella quien escribe en lengua castellana, y palpa los grados que á esta le faltan para igualar á la latina en concision y energía? Este conocimiento, en que me aseguró mas y mas la práctica, me obligó á separarme de *Fedro*.

Empecé á aprovecharme del tercero (como se deja ver en las fábulas de *la Cigarra* y *la Hormiga*, *el Cuervo* y *el Zorro*, y alguna otra); pero reconocí que no podia, sin ridiculizarme, trasladar á mis versos aquellas delicadas y nuevas gracias y sales, que tan fácil y naturalmente derrama este ingenioso fabulista en su narracion.

No obstante, en el estudio que hice de este autor hallé no solamente que la mayor parte de sus argumentos son tomados de *Lokmano*, *Esopo* y otros de los antiguos, sino que no tuvo reparo en entregarse á seguir su propio carácter tan francamente, que me atrevo á asegurar que apenas tuvo presente otro precepto en la narracion, que la regla general que él mismo asienta en el prólogo de sus fábulas en boca de Quintiliano: *por mucho gracejo que se dé á la narracion, nunca será demasiado.*

Con las dificultades que toqué al seguir en la forma-

cion de mi obrita á los dos primeros de estos fabulistas, y con el egeplo que hallé en el último me resolví á escribir, tomando en cerro los argumentos de *Esopo*, entresacando tal cual de algun moderno, y entregándome con libertad á mi genio, no solo en el estilo y gusto de la narracion, sino aun en el variar rara vez algun tanto, ya del argumento, ya de la aplicacion de la moralidad, quitando, añadiendo ó mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del apólogo, contribuya á darle cierto aire de novedad y gracia.

En verdad, segun mi conciencia, mas de cuatro veces se peca en este método contra los preceptos de la fábula; pero esta práctica licenciosa es tan corriente entre los fabulistas, que cualquiera que se ponga á cotejar una misma fábula en diferentes versiones, la hallará tan transformada en cada una de ellas, respecto al original, que degenerando por grados de una en otra version, vendrá á parecerle diferente en cada una de ellas. Pues si con todas estas licencias ó pecados contra las leyes de la fábula, ha habido fabulistas que han hecho su carrera hasta llegar al templo de la inmortalidad, ¿á qué meterme yo en escrúpulos que ellos no tuvieron?

Si en algo he empleado casi nimiamente mi atencion, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, segun mi entender, á la comprension de los muchachos. Que algunas veces parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; y mas no seria muchísimo peor que haciéndole incomprendible á los niños, ocupasen estos su memoria con útiles coplas?

A pesar de mi desvelo en esta parte, desconfo conseguir mi fin. Un autor moderno, en su tratado de educacion, dice: que en toda la coleccion de *La-Fontaine* no conoce sino cinco ó seis fábulas *en que brilla con eminencia la sencillez pueril*; y aun haciendo análisis de alguna de ellas, encuentra pasages desproporcionados á la inteligencia de los niños.

Esta crítica ha sido para mí una leccion. Confesaré sinceramente que no he acertado á aprovecharme de ella.



si en mi coleccion no se halla mas de la mitad de fábulas, que en la claridad y sencillez del estilo no pueda apostárselas á la prosa mas trivial. Este me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar á los muchachos, pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar á ponerse en el lugar de estos, y medir así los grados á que llega la comprension de un niño?

En cuanto al metro no guardo uniformidad: no es esencial á la fábula, como no lo es al epigrama y á la lira, que admiten infinita variedad de metro. En los apólogos hay tanta inconexion de uno á otro como en las lirras y epigramas. Con la variedad de metros he procurado huir de aquel monotonismo que adormece los sentidos y se opone á la varia armonía, que tanto deleita el ánimo y aviva la atencion. Los jóvenes que tomen de memoria estos versos, adquirirán con la repeticion de ellos alguna facilidad en hacerlos arreglados á las diversas medidas á que por este medio acostumbren su oido.

Verdad es que se hallará en mis versos gran copia de endecasílabos pareados con la alternativa de pies quebrados, ó de siete sílabas; pero me he acomodado á preferir su frecuente uso al de otros metros, por la ventaja que no tienen los de estancias mas largas, en las cuales por acomodar una sola voz que falte para la clara esplicacion de la sentencia, ó queda confuso y como estrujado el pensamiento, ó demasiadamente holgado y lleno de ripio.

En conclusion: puede perdonarse bastante por haber sido el primero en la nacion que ha abierto el paso á esta carrera, en que he caminado sin guía, por no haber tenido á bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos. Dichoso yo si logro que con la ocasion de corregir mis defectos, dediquen ciertos genios poéticos sus tareas á cultivar este y otros importantes ramos de instruccion y provecho. Mientras así no lo hagan, habremos de contentarnos con leer sus escelentes élogos, y sacar de sus dulcísimos versos casi tanta melodía como de la mejor música del divino *Heyden*, aunque tal vez no mayor enseñanza y utilidad.

## LIBRO PRIMERO.

FABULA I.—*El Asno y el Cochino.*

### A LOS CABALLEROS ALUMNOS

DEL REAL SEMINARIO PATRIÓTICO VASCONGADO.

O jóvenes amables,	A mas graves cuidados,
Que en vuestros tiernos años	Es mayor y mas dulce
Al templo de Minerva	El premio y el descanso.
Dirigis vuestros pasos.	Tras penosas fatigas
Seguid, seguid la senda	La labradora mano
En que marchais, guiados	¡Con qué gusto recoge
A la luz de las ciencias	Los racimos de Baco!
Por profesores sabios.	Ea, jóvenes, ea,
Aunque el camino sea,	Seguid, seguid marchando
Ya difícil, ya largo,	Al templo de Minerva
Lo allana y facilita	A recibir el lauro.
El tiempo y el trabajo.	Mas yo sé, caballeros,
Rompiendo el duro suelo,	Que un jóven entre tantos
Con la esteva agoviado,	Responderá á mis voces:
El labrador sus bueyes	No puedo, que me canso.
Guia con paso tardo;	Descansa enhorabuena;
Más al fin llega á verse,	¿Digo yo lo contrario?
En medio del verano,	Tan lejos estoy de eso.
De doradas espigas	Que en estos versos trato
Como Céres rodeado.	De daros un asunto
A mayores tareas,	Que instruya deleitando.